



Juan Manuel Sánchez,
director ejecutivo de Corporación Ciudades.

Juan Manuel Sánchez

UNA VISIÓN URBANA PARA EL FUTURO

EL DIRECTOR EJECUTIVO DE LA CORPORACIÓN CIUDADES HABLA DE LOS OBJETIVOS DE ESTA NUEVA ORGANIZACIÓN SIN FINES DE LUCRO IMPULSADA POR LA CChC Y QUE BUSCA PROYECTAR LAS URBES CHILENAS CON UNA MIRADA DE LARGO PLAZO. “QUEREMOS PROMOVER LA EQUIDAD Y EL BIENESTAR TERRITORIAL, DISMINUIR LA SEGREGACIÓN URBANA E IMPULSAR LA PLANIFICACIÓN INTEGRADA DEL TERRITORIO”, AFIRMA.

Por Jorge Velasco_Fotos Vivi Peláez

Tener mejores ciudades a través de una mirada de largo plazo y con visión de futuro. Ese es el objetivo esencial de la Corporación Ciudades, una nueva institución sin fines de lucro que nació este 2018 al alero de la Cámara Chilena de la Construcción.

Fue justamente su past presidente, Sergio Torretti, quien en marzo invitó al arquitecto y experto en urbanismo Juan Manuel Sánchez, a hacerse cargo de su dirección ejecutiva. “Sobre la base de un marco conceptual potente, había que materializar en un plan de trabajo concreto”, afirma.

La Corporación Ciudades, aclara Sánchez, no es una iniciativa más, sino que tiene la intención de perdurar en el tiempo, razón por la que el actual presidente gremial, Patricio Donoso, la está impulsando con fuerza. “Hemos hecho un trabajo silencioso en todos estos meses, conversando con cada uno de los comités y comisiones de la CChC, algunas ONG e instituciones públicas, de manera de tener una propuesta robusta”, comenta. Hoy el proyecto camina a paso sólido.

¿Por qué nace esta Corporación?

Hay tres aspectos que la inspiran. El primero de ellos tiene que ver con una preocupación de la CChC respecto del resultado que ha tenido el accionar tanto de la política pública como de la industria, en el tipo de ciudad que hemos construido.

Hoy las ciudades enfrentan nuevos desafíos, dado que existe una base económica mejor que la que había hace 20 años. Nuestras necesidades de tener mayores oportunidades están directamente relacionadas con la oferta de bienes y servicios públicos y urbanos. Ante este escenario, los problemas de movilidad pasan a ser un factor relevante, ya que parte de las ciudades no están bien servidas y tienen un acceso muy disímil. Por lo tanto, el fenómeno de la segregación urbana pasa a ser un elemento fundamental. Es algo que la CChC está buscando resolver con medidas concretas.

En este sentido, el tercer aspecto es que nuestra demografía, cultura y manera de entender y desarrollarnos también cambió. Hay un habitante distinto (hogares más pequeños, un rango etario superior, migración), con nuevas necesidades, un ciudadano que tiene nuevas demandas. Un país que quiere lograr el desarrollo y no quedarse atrapado en los ingresos medios, requiere de nuevas oportunidades para desarrollar sus actividades. En consecuencia, hay ciertas formas de utilizar la ciudad que antes no teníamos.

¿Cuál es su misión?

Nuestra misión es promover la equidad y bienestar territorial, disminuir la segregación urbana e impulsar la planificación integrada del territorio con una mirada de largo plazo.

¿Cuáles son los referentes que tiene la Corporación?

Queremos transformarnos en una Comisión de Planificación, lo que existe en otros países y ciudades como Sidney. Esta tiene como objeto incidir en forma autónoma e independiente y acompañar los procesos de política pública. Actualmente, la Corporación está impulsada por la CChC y pronto se incorporarán nuevos socios. Funciona con un consejo de personas interesadas en impulsar el desarrollo urbano.

CIUDADES INTEGRALES

El equipo de trabajo de la Corporación Ciudades todavía se está formando. Pero la idea, explica Juan Manuel Sánchez, es tener una estructura ágil y colaborativa que permita alcanzar objetivos de distinto alcance.

¿Qué metas tiene la Corporación?

Nos hemos fijado tres metas. La primera es de largo plazo y consiste en posicionar a las ciudades chilenas como las de mejor bienestar territorial de Latinoamérica, lo que implica que todo ciudadano tenga acceso a los bienes y servicios públicos adecuados para desenvolverse.

Una meta de mediano plazo es que, a través de un instrumento que ha desarrollado la Gerencia de Estudios de la CChC en alianza con el Centro de Inteligencia Territorial de la Universidad Adolfo Ibáñez (el



JUAN MANUEL SÁNCHEZ

Arquitecto y magíster en Gestión Urbana y Diseño de Ciudad en DA Milán, tiene más de 18 años de experiencia profesional en las áreas de diseño, gestión y planificación urbana y territorial. Fue director general y director nacional de Planeamiento del Ministerio de Obras Públicas e integrante de la Secretaría Ejecutiva del Comité Interministerial de Ciudad, Vivienda y Territorio. Además, trabajó en el equipo asesor del Ministerio de Vivienda y Urbanismo como subdirector ejecutivo del proyecto urbano Ciudad Parque Bicentenario. Fue jefe de proyecto en el plan de transporte urbano integral de Concepción, Bío-Bío, y en Italia integró el equipo que elaboró el plan de desarrollo urbano del borde costero de la ciudad de Venecia.

IBT o indicador de bienestar territorial), ha determinado que una parte importante de la población de Chile vive en una zona con un bajo indicador de bienestar territorial. En este sentido, nuestro objetivo es disminuir a la mitad la cantidad de chilenos que vive en una zona crítica. Finalmente, en el corto plazo queremos posicionar a la Corporación como un referente en la promoción de soluciones público-privadas para problemas públicos.

¿Cuáles son las líneas de acción?

Medir, dialogar, acordar, hacer y proponer políticas públicas aplicadas. Es fundamental medir bien para lograr entender el fenómeno urbano y hacer propuestas que reviertan los malos indicadores de nuestras ciudades. Esto implica contar con herramientas que sean construidas por medio de información oficial, disponible y gratuita para abordar tres dimensiones de análisis: el estado de la infraestructura física del entorno y de la vivienda; la oferta de bienes y servicios públicos como escuelas, hospi-

tales y centros culturales en determinados territorios; y el estado medioambiental, que mide la cobertura vegetal y la amplitud térmica. Todo esto nos permitirá comprender qué zonas están escindidas del desarrollo y cuáles tienen mejores condiciones de calidad de vida, medio ambiente, infraestructura y accesibilidad.

Creemos que teniendo un buen instrumento de medición podemos nutrir mejores diálogos. Hoy existe consenso de que la forma de construir las ciudades se debe hacer con la participación de todos los actores. Por eso, debemos mejorar la forma en que hacemos nuestros diálogos y la Corporación va a trabajar en la línea de simplificar el lenguaje técnico, integrar la mayor cantidad de visiones y hacer que nuestras conversaciones sean más incidentes y representativas. Aparte de tener una estrategia de relacionamiento, nos parece que hay un espacio muy interesante con las organizaciones no gubernamentales u otras iniciativas como Creo Antofagasta o Activa Valdivia, que están desarrollando un trabajo en el territorio.

De esta forma, podemos pasar a los acuerdos. Aquí está el mayor desafío de las ciudades chilenas: contar con herramientas normativas, de gestión y financieras, que aunque existen, debemos aprender a articular bien para generar acuerdos de largo plazo. En ese sentido, estamos haciendo una revisión exhaustiva de los instrumentos vigentes.

En el caso del hacer, una forma es participar de proyectos concretos. Por ejemplo, estamos en el proyecto Corazones de Barrio, de la Intendencia Metropolitana de Santiago, donde hemos aplicado los objetivos anteriormente mencionados: hemos medido la ciudad de Santiago e identificado 19 zonas críticas, que las hemos transformado en lugares prioritarios de inversión para

"HOY EXISTE CONSENSO EN

que la forma de construir las ciudades se debe hacer con la participación de todos los actores. Por eso, debemos mejorar la forma en que dialogamos”.

proponer una infraestructura que revierta, a través de la oferta de terrenos públicos, los malos indicadores. Esto se inspira en proyectos de urbanismo social que existen en algunas ciudades latinoamericanas, como son las unidades de vida articulada en Medellín u otras experiencias en Brasil, donde creemos que existe un espacio enorme para que el sector privado pueda participar tanto con el financiamiento como con la operación en el tiempo.

Y en relación con las políticas públicas, queremos traducir y transformar todas estas experiencias en una publicación anual que pueda ser un aporte al Estado y al gremio de la construcción.

¿Qué desafíos tienen nuestras ciudades?

Coincido con el ministro de Vivienda, Cristián Monckeberg, cuando dice que la segregación urbana es nuestro mayor desafío. Esto implica que debemos trabajar intensamente en allegar recursos a partes de la ciudad que hoy día no tienen las oportunidades que poseen otras.

Cuando analizamos los indicadores de bienestar territorial, advertimos que en las 22 ciudades con más de 100.000 habitantes que hay en el país, que corresponde a unos 10 millones de chilenos, un tercio vive en una zona crítica, es decir, que no tiene las mismas oportunidades que el resto. Un país que alcanza el desarrollo logra equilibrar esa balanza.

Las respuestas a esta problemática son diversas. Hay una de movilidad y, en este sentido son bienvenidas las infraestructuras que permiten un mejor acceso para acortar los tiempos de viaje y acercar esos territorios. A su vez, tenemos un problema de vivienda, donde hoy día el patrón –a diferencia de lo que pasaba hace solo una década– es que las familias prefieren vivir, aunque sean en condiciones precarias, más

cerca de los centros de mejores servicios que en la periferia. Este también es un fenómeno que plantea un desafío muy grande para la política pública y para la provisión de vivienda privada. El centro y el pericentro de Santiago es donde se encuentra la mayor cantidad de personas con necesidad de una vivienda. Por lo tanto, el reto mayor es construir una densidad equilibrada y generar las condiciones para que, donde exista un suelo donde haya viviendas, pueda haber mayor cantidad de familias que se beneficien de esa localización sin que afecte la calidad de vida del barrio.

Y el tercer desafío que veo con fuerza es el cambio climático. Este le impone a la ciudad una necesidad imperiosa de mejorar su planificación. Los eventos derivados del mayor calentamiento del planeta hacen que los sectores más cercanos a los bordes costeros se vean afectados por las marejadas. Al mismo tiempo, aquellos que se ubican próximos a la cordillera o a la precordillera, cuando llueve con una isoterma mayor y con más intensidad, se ven afectados por peligros de aluviones. Por lo tanto, además de construir infraestructura que permita mitigar estos riesgos, hay que mejorar las condiciones de gestión. En ese sentido, los instrumentos de planificación deben contener indicaciones concretas respecto al lugar donde se están emplazando ciertas actividades.

Finalmente, debemos ser capaces de gestionar mejor las emergencias. Hay ciertos sectores en los que no va a ser posible reducir 100% el riesgo y, por lo tanto, esta afectación requiere poder anticipar un fenómeno y alertar a la población en un menor tiempo posible. Para ello se necesitan sensores y herramientas precisas que permitan anticiparse para realizar una evacuación ordenada y salvar vidas.

MIEMBROS DEL CONSEJO

Patricio Donoso Tagle (Presidente):

Ingeniero Civil, magíster en Ciencias de la Ingeniería. Empresario y presidente de la CChC.

Ximena Abogabir Scott: Periodista y fundadora de Fundación Casa de la Paz.

Raúl Alcaíno Lihn: Ingeniero Civil Industrial y empresario. Ex alcalde de Santiago.

Rodrigo Guendelman: Periodista. Fundador de @santiagoadicto.

Luis Valenzuela Blejer: Arquitecto. Doctor of Design (DDes).

Rodrigo Valdés Pulido: Doctor en economía. Ex ministro de Hacienda y ex presidente de Banco Estado.

Agustín Pérez Alarcón: Arquitecto y presidente de la Asociación de Directores de Obras de Chile (ADOM Chile).

Alberto Etcheagaray Aubry: Ingeniero y empresario. Ex ministro de Vivienda y Urbanismo.

Cristóbal Prado Latín: Abogado y máster en Administración de Empresas Constructoras e Inmobiliarias.

Claudio Muñoz Zúñiga: Ingeniero civil industrial. Presidente de Telefónica en Chile y director de ICARE.